

La tecnología sostenible en Oaxaca, México



(1) Hace cuatro años que ni doña Elia Pérez González ni sus hijas tienen que incluir entre sus quehaceres ir a por agua al manantial¹⁾. Antes iban dos veces al día y cargaban 20 litros a sus espaldas durante diez minutos. “No era tanto, pero son diez minutos en los que se está muy bien en casa haciendo otras cosas”, bromea tímida esta productora de café mexicana. Al cocinar en su nueva estufa de dos fuegos tampoco se le llena ahora la casa del humo de la leña. Y sus tortillas hace rato que no guardan un sabor ahumado. Las idas al mercado también son muchas menos desde que aprendieron a cultivar a conciencia²⁾ hierbas, lechugas y chiles. La tecnología sostenible dio un vuelco a la vida de esta oaxaqueña³⁾ y a la de gran parte de su comunidad. Lo que más agradece, dice, es el tiempo que gana. “Ha cambiado nuestras vidas. Estamos pensando en lo siguiente: en procesos de saneamiento de agua”, cuenta.

(2) A doña Elia, el tiempo nunca le sobra. Esta mujer de 55 años es madre soltera de dos jóvenes y alcaldesa de la comunidad de Zaragoza, en el municipio mexicano de Santa María Yucuhiti, en el Estado de Oaxaca. Ahí viven 130 familias, casi todas dependientes del café y demás cosechas. La vida en la ruralidad no ha sido siempre fácil. La casa, la crianza, el trabajo... “Nadie mira al campo”, explica. Y corrige: “Casi nadie”. Quienes sí lo hicieron fue el grupo de Espacio de Encuentro de las Culturas Originarias, fundado por Tzinnia Carranza López, para vincular las tradiciones y ancestralidades de nueve pueblos indígenas.

(3) Aunque el proyecto inició siendo un mercado donde comprar y vender productos locales, poco a poco Carranza se fue dando cuenta de que no era suficiente; de que había que ir a la raíz de los problemas de los productores de alimentos. Y eso tenía mucho que ver con el calentamiento global y con cómo afectaba este a los cultivos y al día a día de los mexicanos. Así se decidió poner en marcha una organización que asesorara sobre cómo mejorar los procesos de producción de cultivos, guiar la restauración de cuencas⁴⁾, crear baños secos⁵⁾ y hasta recuperar manglares⁶⁾.

(4) El asesoramiento constante ha sido clave en el éxito del proyecto de Carranza. Cuenta doña Elia que ellos han puesto tanto la materia prima como el dinero. “Y siempre que tenemos algún problema, nos atienden. Está cambiando toda la comunidad, quisiéramos que el proyecto continuara. 29”, reconoce. La primera que se le viene a la cabeza es la necesidad de verter aguas grises y no negras al río. Unas 40 familias viven a orillas y cada cual vierte sin tratar el agua de la ducha, del lavamanos y de la cocina. “No podemos hacerles eso a los animalitos que dependen del agua ni a nuestros vecinos de más abajo. Gracias a Dios que tenemos agua, pero no podemos abusar de ella o maltratarla”. La comunidad tiene en marcha para ello un plan piloto que consiste en purificar las aguas sucias. “Ahora estamos a prueba, pero ojalá sí funcione y lo podamos aplicar. Podemos hacer tantas cosas bien...”, concluye.

<https://elpais.com>, 5 december 2023

noot 1 el manantial = de waterbron

noot 2 a conciencia = zorgvuldig

noot 3 la oaxaqueña = de inwonster van Oaxaca (een staat in Mexico)

noot 4 la cuenca = het (water)bassin

noot 5 el baño seco = het composttoilet

noot 6 el manglar = het mangrovebos